

algunos comandantes que con sus buques se separaban á su capricho de la escuadra. En vista de esto, no podía caber duda alguna de que la noción del deber había experimentado quebranto considerable en todos los grados de la jerarquía militar, y por otra parte la podredumbre que corroía á la administración rusa era entregada á los juicios y comentarios de todo el mundo por el capitán Klado, cuyos célebres folletos tanto escándalo ocasionaron, siendo aun más de admirar que un oficial en situación activa pudiera impunemente, ó á costa de un ligero correctivo, convertirse en acusador de sus superiores, aun siendo tan ciertos como fueron los vicios descubiertos.

En los anales de la marina rusa dejará



En las avanzadas

amargo recuerdo la época de mando del gran duque Alejo, bajo cuya égida se han malversado enormes sumas en la creación del elemento de fuerza que por sí solo hubiera bastado para hacer frente á todo el poderío del Japón. Vemos en los repugnantes sucesos de Odesa y de Libau hechos sin conexión alguna que no serán suficientes para derrocar de golpe el régimen vigente en Rusia, pero no dejamos de comprender también que ese estado de indisciplina y de corrupción que anida hace tanto tiempo en la marina rusa es la causa primordial del desastre que hoy pesa sobre la nación del Czar. Ahora es cuando brilla en toda su intensidad la labor del almirante Rojdestvensky, llevando desde el Báltico al estrecho de Corea una flota más inservible aun por el espíritu de sus tripulaciones que por el espesor de las corazas de sus buques; ahora

es cuando se explica la vergonzosa capitulación de Nebogatoff, á pesar de que una semana antes de la batalla de Tsushima habían sido ahorcados en los mástiles de sus buques numerosos marineros sublevados.

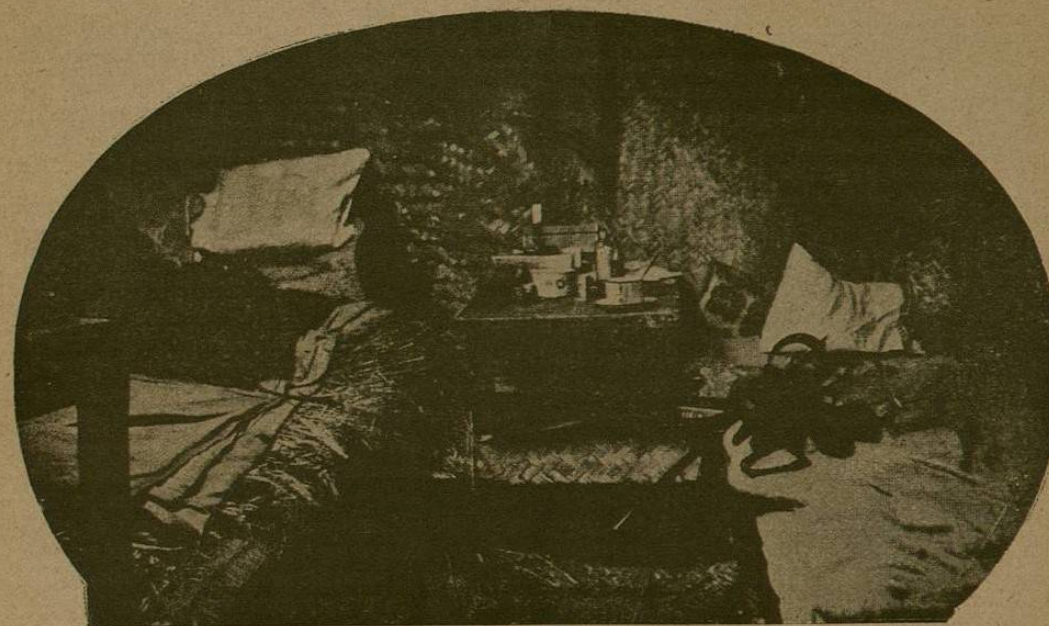
No hay que temer por de pronto que el pernicioso ejemplo del *Kniaz Potemkin* se propague en forma tan brutal entre las filas del ejército. Sin embargo, señales evidentes han aparecido en las tropas de la Manchuria de que éstas en lugar de concentrar todos sus odios en los japoneses, detestan sobre todo su propia administración, la burocracia imperante y hasta la guerra, habiendo también testigos de gran imparcialidad que no vacilan en afirmar que en el ejército de Linevitch no se nota ningún vestigio de

patriotismo exaltado, ni de sentimiento del honor militar ofendido; antes al contrario, miras políticas parecen predominar en aquella oficialidad donde se aceptan con resignación las derrotas, pensando que redundarán en provecho del estado interior del imperio. A tal rebajamiento en la moral de las tropas han conducido los desaciertos de Kuropatkin con su fatal sistema de guerra, en el cual para nada se han tenido en cuenta los factores de índole psicológica. El general Linevitch, de energía muy proverbial, ha tratado de sofocar por medio de castigos ejemplares, el fermento de las pasiones políticas en la oficialidad, pero poco persuadido estará de haber logrado levantar el espíritu del ejército, cuando, á excepción de las algaras de Michtchenko, no ha intentado todavía una de esas operaciones ofensivas que reclaman en quienes las han de ejecu-

tar un ardor y un entusiasmo llevados al último extremo.

La insubordinación en la escuadra del mar Negro tendrá la triste consecuencia para Rusia de imposibilitar toda movilización militar; ni un solo soldado más podrá ser enviado á la Manchuria, sin que arree el peligro de los disturbios y motines, y bien ufanos estarán á estas fechas los japoneses con esa inesperada victoria de *Odessa* que ha de acrecentar en lo incalculable la transcendencia de su triunfo.

Z.



Alojamiento enterrado de oficiales rusos

#### ACERCA DE LA BATALLA DE TSU-SHIMA

El corresponsal del *Novoie Vremia* en Vladivostok ha teleografiado algunos detalles de la batalla del mar del Japón, suministrados por los oficiales del *Almaz* y del *Bravy*. El corresponsal hace notar que en las primeras horas del 27 de Mayo, gran número de juncos chinos recorrieron el mar á vanguardia de la escuadra rusa, sospechándose con fundamento que tales juncos echaron en el mar gran número de torpedos flotantes, los cuales fueron fatales á la escuadra rusa.

Al mismo tiempo que la principal escuadra japonesa acometía de frente á la columna de acorazados rusos, una división de cruceros protegidos se dirigió contra los pequeños cruceros y los transportes que componían la segunda columna; esto indujo á Rojdestvensky á destacar en aquella dirección

el *Vladimir Monomaj* y el *Dmitri Donaskoi*, debilitándose así el frente más importante.

«Pero el inconveniente mayor del orden de marcha en el cual acababa de ser sorprendida la escuadra rusa, era el relativo á la formación de los acorazados.

»Toda la línea de fila de Togo podía en este momento hacer fuego por estribor contra la cabeza de la columna rusa; esta, suponiendo que el *Najimoff* marchase á la altura del *Borodino*, solo podía responder con los cañones de proa de ambos barcos. Además, el despliegue solo pudo hacerse por la izquierda, y admitiendo que en él se invirtiesen diez minutos, resulta que durante este tiempo la escuadra quedó indefensa

y sometida al enérgico cañoneo de los japoneses.

»Estas circunstancias desfavorables explican que fueran puestos rápidamente fuera de combate el *Borodino*, el *Alexander III*, el *Navarin*, el *Ural* y el *Sisoi Veliki*.

Los japoneses no muestran el menor deseo de dar á conocer con todo detalle lo acontecido en las jornadas del 27 y 28 de Mayo, de lo cual puede deducirse que obtuvieron la victoria con más facilidad de la que conviene al brillo de sus armas y á la gloria de sus almirantes.

Un corresponsal que se encontraba á bordo de uno de los barcos de Togo, relata la batalla en los siguientes términos, que copiamos de un periódico militar:

«A las 5 de la madrugada, cuando los rusos entraron en el estrecho, toda la flota japonesa, completa, salió de su base, desta-

cando una insignificante escuadrilla para que los rusos se acercasen á la isla Iki, pero Rojdestvensky pasó á la vista de esta isla á toda velocidad. Entonces comenzó la batalla.

»Los barcos del almirante Togo maniobraron con admirable precisión, y rompieron un fuego infernal contra el frente y los dos flancos del enemigo. El espectáculo infundía espanto.

»Al cabo de algunas horas vióse claramente que Rojdestvensky estaba derrotado; los barcos rusos evolucionaban torpemente, indicio seguro de que pronto reinaría la mayor confusión.



Reducto ruso al SO. de Fu-chun

»A las dos de la tarde el cañoneo alcanzó la máxima intensidad. Los rusos se dirigían siempre hacia el N., y los japoneses avanzaban paralelamente á su línea de batalla, presentando una escuadra al E. de los rusos, otra al O. y una tercera al N., de modo que el enemigo estaba como en el fondo de un embudo.

»Entre 3 y 5, el *Kamtchatka* y un crucero del tipo del *Najimoff* se fueron á pique. Entonces, un desorden completo se extendió en la línea rusa. Unos barcos pusieron rumbo al O., mientras que otros marcharon al Este.

»Los japoneses se acercaron aun más,

porque el triunfo era incontestable. En realidad, ya no existía la flota rusa, sino varios grupos de barcos acorralados por los japoneses hacia la costa de Nagoto.

»La flota del almirante Togo no arriesgó nada y nada perdió.

»Al anochecer el mar quedó tranquilo; y al hacerse de noche, los torpederos y contratorpederos se dirigieron contra los rusos como una nube de langostas. Los grandes barcos enfocaron sus proyectores á los buques rusos, y con sus disparos apoyaron los ataques de los torpederos; éstos no dejaron al enemigo un momento de respiro.

»Consecuencia de estos ataques fué la pérdida del *Alexander III*, *Oslibia*, *Navarino*, *Orel* y *Ural*.

»El domingo, al amanecer, los japoneses se aproximaron á la escuadra rusa; el combate se prolongó hasta la noche, aunque los rusos no se hallaban en estado de defenderse».

Fácilmente se alcanzará al lector que el corresponsal á quien debemos tan interesantes pormenores está menos enterado aun que Togo el día 28, de lo sucedido en la batalla. Hasta que el mar se extendió sobre los barcos de Rojdestvensky, y la división de Nebogatoff arrió el pabellón de San An-

drés, no se dieron cuenta los japoneses de la espléndida victoria que acababan de obtener. El corresponsal del *Times* nos ha revelado quién fué el verdadero vencedor en Mukden; ¿cuándo sabremos las verdaderas causas del desastre ruso de Tsu-shima?

## CRÓNICA DE LA GUERRA

*La sublevación de las tripulaciones de la flota del mar Negro (conclusión).*

«El resultado de los manejos anarquistas se puso inmediatamente de manifiesto. Las tropas no pudieron hacer uso de sus armas contra las turbas obreras de los muelles, por temor de que el acorazado rompiera el fuego, de suerte que la bahía quedó en poder de las turbas, las cuales saquearon los almacenes, las casas y los barcos fondeados en la dársena, apoderándose de las barricas de vino y licores y arrojando al mar gran cantidad de géneros. Al anochecer comenzaron los incendios, que pronto alcanzaron grandes proporciones. Las turbas no permitieron que los bomberos extinguieran los incendios, y casi todas las construcciones del puerto quedaron destruidas. La relación de los destrozos comprende: los almacenes y depósitos de la Compañía rusa de Comercio y Navegación; la agencia y almacenes de la Compañía de Navegación del Danubio; las almacenes Bais del muelle Plantanoff; la estación del ferrocarril del puerto de Odessa; las oficinas del puerto; los almacenes de las Compañías Rossisky y Rochnin en el muelle nuevo; la oficina de embarque en el muelle Plantanoff; parte del depósito de carbón; todas las construcciones del lazareto; 20 vagones y dos vapores propiedad de la Compañía Rossisky; un vapor de la Compañía rusa de Comercio y Navegación; y tres vapores de particulares; las mercancías de la vía férrea fueron saqueadas.

»Muchos revoltosos y ladrones fueron quemados vivos en estado de extrema embriaguez. Durante aquella noche, las turbas, incitadas por los agitadores, atacaron varias veces á las tropas y policía, pero cada ataque fué rechazado por una descarga. Una bomba arrojada á un destacamento mató á un soldado é hirió á otro. El número de amotinados muertos y heridos se desconoce, pero debe ascender á algunos centenares. Los perjuicios han de evaluarse en millones de rublos. Ninguno de los representantes extranjeros fué víctima de los desmanes, porque las tropas custodiaban los consulados.

»El día 29 se proclamó el estado de guerra, y la ciudad quedó rodeada por un cordón de tropas. Entonces cesaron los desórdenes.

»A las 7 de la tarde del 29, el *Potemkin*, luego de desembarcar á nueve oficiales de-

tenidos por la tripulación, se alejó media milla y disparó tres tiros con pólvora, según prescribe el Código de marina para el funeral de un marinero. Después disparó dos granadas que destruyeron el tejado y una de las paredes de una casa, sin causar desgracias personales.

»A las 7 de la mañana siguiente, el vicealmirante Krieger y el contraalmirante Vichnevetsky llegaron con su escuadra, compuesta de cuatro acorazados y cinco torpederos. Al acercarse la escuadra al muelle de Odessa, el *Potemkin* hizo zafarrancho de combate y avanzó cortando la línea de aquella. Al pasar por delante del acorazado *Georgi Pobiedonosets*, la tripulación de este barco prorumpió en aclamaciones; el almi-



General Jrechtchatitsky, comandante del distrito del Usuri

rante dió entonces la señal de volver á Sebastopol, pero la tripulación del *Georgi* desobedeció la orden y envió á la costa en un bote á su comandante y todos los oficiales desarmados, excepto el teniente Grigorieff, que se suicidó.

»En este momento, unos 30 individuos en traje de paisano fueron vistos á bordo del *Potemkin*; y, según han declarado los marineros del *Georgi*, mientras á bordo de este barco discutían los oficiales con los marineros, el torpedero 267 trasladó del *Potemkin* al *Georgi* á varios estudiantes y marineros que tomaron el mando del acorazado y aconsejaron á la tripulación que arrojara á los oficiales por la borda. Los marineros desoyeron esta intimación. Una junta de 20 individuos se hizo cargo del acorazado bajo

la dirección del segundo contra maestre, aparentemente contra el deseo de éste. Las disensiones sobrevinieron muy luego, y solo por el temor a los revolucionarios la tripulación se prestó a seguir al *Potemkin*.

»En cuanto los dos acorazados llegaron a la rada de Odessa, el *Potemkin* amenazó con cañonear al *Georgi* si éste trataba de reunirse a la escuadra del mar Negro. No obstante, los marineros que se mostraron opuestos a los manejos de los revolucionarios impusieron su voluntad; y cuando a las 4 de la tarde del 1.º de Julio los dos acorazados levaron anclas, el *Georgi* partió a toda velocidad y entró en la bahía. Los paisanos abandonaron el barco y se traslada-



Una sala del hospital de la Emperatriz Maria Teodorovna

ron al *Potemkin*, el cual marchó con rumbo al Oeste.

»La tripulación del *Georgi* envió a tierra al segundo contra maestre y algunos marineros para significar al gobernador de la plaza la completa sumisión de todos, y solicitar que volvieran a embarcar los oficiales. El gobernador dispuso que el general Karangosoff fuese a bordo, donde fué recibido con todos los honores militares por la tripulación formada en el puente. El general Karanoff telegrafió al Czar, el día 2, que la tripulación del *Georgi Pobiedonosets* estaba arrepentida e imploraba su perdón; que había entregado 67 rehenes; que había prestado juramento de fidelidad; y que el capitán y los oficiales ocupaban de nuevo sus puestos.

»El Ministro de Marina ha recibido el si-

guiente telegrama del almirante Krieger:

«La tripulación del transporte *Prout*, al zarpar de la bahía de Tendrovo se amotinó, arrestó al capitán y oficiales y dió muerte al segundo teniente Nestertzeff y al contra maestre Kozlitin. El *Prout* ha llegado a Sebastopol. La tripulación ha vuelto a la obediencia y ha puesto en libertad al capitán y oficiales, pidiéndoles que asumieran de nuevo sus funciones. Se ha ordenado al *Prout* que fondee en la bahía Kamechevaia, y ha comenzado a instruirse la oportuna sumaria».

Al salir de Odessa el *Potemkin*, acompañado por el torpedero 267, se dirigió a las costas de Rumania en demanda de víveres

y carbón, que le fueron negados; volvió luego al litoral ruso, donde imponiéndose por la fuerza, obtuvo los recursos que necesitaba, y de nuevo surcó el mar Negro, deteniendo a varios barcos y apoderándose de la caja de uno de los vapores de la Compañía Rusa de Navegación.

Entre tanto, las disensiones que desde el primer día dividieron a la tripulación, se fueron agravando, y la mayoría de los marineros, víctimas de las imposiciones de los menos, resolvieron poner término a una aventura cuyo fracaso era evidente, por no haber secundado el movimiento insurreccional los demás barcos de la escuadra.

Pero no debían tener el almirante y los comandantes de los barcos gran confianza en la fidelidad de sus tripulaciones, porque

la escuadra, en lugar de marchar directamente contra los sublevados, maniobró de manera que no tuviese lugar el encuentro. Únicamente se despachó un torpedero, tripulado casi exclusivamente por oficiales, con orden de reducir a la obediencia a los amotinados, ó echar al *Potemkin* a pique si no deponían su actitud. Este torpedero siguió de cerca al acorazado, sin conseguir darle alcance, porque el barco se trasladó de nuevo a las costas de Rumania, y el día 8 los tripulantes desembarcaron en Constanza y entregaron el *Potemkin* a las autoridades rumanas, a las que pidieron se les conside-

manas hicieron entrega del *Potemkin* a este jefe.

El día 10 arribó a Sebastopol el torpedero número 267, siendo reducidos a prisión sus 16 tripulantes.

Así ha terminado la sublevación de Odessa, indeleble baldón de ignominia para la marina rusa, que tan negras páginas ha escrito en la historia de esta guerra.

Abortado el movimiento revolucionario, no por eso queda calmada la agitación de los espíritus ni el malestar y estado morboso que aquellos hechos revelan. El ejército permanece fiel a sus deberes, pero aún su-



Curando a un herido grave

rarse como desertores y fuera, por consiguiente, del alcance de los tratados de extradición. Matuchenko, el jefe de la sublevación, quiso oponerse al desembarco de la tripulación, y en el último momento trató de volar el acorazado, pero fué reducido por la fuerza por sus compañeros y desembarcado en primer término. Matuchenko partió para Bukarest, quedando los demás marineros en Constanza.

El torpedero número 267 rehusó rendirse, alegando que el *Potemkin* le había obligado a seguirle valiéndose de la fuerza, y se hizo a la mar con rumbo al N.

El día 9 llegaron a Constanza los acorazados rusos *Sinop* y *Tchesme*, a las órdenes del almirante Krieger. Las autoridades ru-

poniendo que no arraiguen en él las semillas revolucionarias ¿basta a contener el desquiciamiento que hace tiempo se advierte? Lo que no cabe poner en duda es que los sucesos de Odessa han sido para la causa rusa un golpe mucho más fatal que una victoria de los japoneses en la Mandchuria. No será Rusia derrotada por el extranjero, sino que habrá sucumbido por la falta de patriotismo de todas las clases, auxiliares, conscientes unas é inconscientes otras, de los japoneses.

*Desembarco de los japoneses en la isla Sajalin.*—En previsión de que se concierte pronto la paz, los japoneses procuran ponerse en condiciones de utilizar en su provecho la teoría de los hechos consumados.

La isla Sajalin, separada del Japón por el estrecho de La Perousse, estaba guarnecida por algunas tropas de reserva, con un destacamento del ejército activo y otro de marina. Ni por su composición, ni por su efectivo, estas fuerzas eran capaces de resistir una acometida formal. De lo sucedido en Sajalin dan cuenta los siguientes despachos oficiales:

En uno fechado el 7 de Julio, participó el general Liapunoff que á las nueve de la mañana de aquel día una escuadra japonesa se presentó á la vista de Chipivan, unos 20 kilómetros al SE. de Korsakovsk—la capital de la isla,—y rompió el fuego contra la costa.

En un segundo telegrama del mismo día dijo el general Liapunoff:

«A las dos de esta tarde la escuadra japonesa se acercó al pueblo de Meree, entre Chipivan y Korsakovsk; sus torpederos rompieron el fuego, y comenzó el desembarco desde 15 transportes. A las tres, quince torpederos avanzaron contra Korsakovsk. Nuestra batería rompió el fuego, siendo cañoneada por los torpederos. Esto no obstante, hubieron de retirarse.

»Después de haber extremado todo lo posible la resistencia contra un segundo ataque, el jefe del destacamento ordenó inutilizar las piezas é incendiar los edificios oficiales. Después se retiró con las tropas hacia el Norte.

»Durante el bombardeo fueron muertos cuatro habitantes del puerto. Se ha extrañado un marinero.»

Con fecha 9, telegrafió el general Linevitch:

«Los japoneses ocuparon el puerto de Korsakovsk el día 7. A las 8 de la mañana del día 8, dos torpederos entraron en la bahía del Salmón y rompieron el fuego contra nuestra posición de Solovieff. La guarnición de Korsakovsk abandonó Solovieff y emprendió la retirada al N. La caballería japonesa ocupó Soloivka. Los japoneses han desembarcado en Korsakovsk infantería, caballería y artillería.»

La versión oficial japonesa, expuesta en dos notas comunicadas por las legaciones en París y Londres, dice así:

«Al amanecer del día 8 nuestra columna de desembarco ocupó Korsakovsk sin encontrar gran resistencia. Los rusos incendiaron la ciudad y se retiraron á una posición junto á Soloivka, unos 12 kilómetros al N. de Korsakovsk, donde trataron de hacerse fuertes. Pero fueron desalojados por las tropas enviadas en su persecución, y se retiraron hacia Vladimirovka, unos 34 kilómetros al N. de Korsakovsk.

»En estos combates cogimos cuatro cañones y muchas municiones. No tuvimos bajas.»

»El almirante Kataoka refiere que nuestra escuadra llegó á las aguas de Sajalin al

amanecer el día 7, y, después de reconocer el mar, los transportes y una parte de la escuadra se acercaron á la costa. Nuestro destacamento naval desembarcó y ocupó, sin resistencia, una posición previamente elegida. Inmediatamente, una parte del ejército desembarcó á su vez y apoyó las operaciones del destacamento naval.

»El fuerte enemigo situado en la altura que hay al S. de Korsakovsk, rompió el fuego contra nuestros barcos que exploraban el mar, pero la escuadra llevó á cabo, sin sufrir averías, las operaciones previstas.

»En las primeras horas de la mañana del día 8, tres acorazados y dos destroyers fueron despachados para apoyar los movimientos de las columnas encargadas de ocupar Korsakovsk, pero ya las tropas eran dueñas de la ciudad.

»A las 2 de la tarde, los destroyers entraron en la bahía Chitose, antes bahía Rososei; el enemigo los recibió con un violento fuego ejecutado por una batería de campaña, pero, finalmente, se retiró.»

Dominando el mar los japoneses, la suerte de Sajalin no ofrece dudas. Inútil sería que el general Linevitch sacase fuerzas de Vladivostok para reforzar los cortos contingentes que tiene á sus órdenes el general Liapunoff. Es de presumir que éste procurará llegar al litoral del NO. para trasladarse al continente, sin disputar á los japoneses la posesión de Sajalin.

*Operaciones en la Mandchuria.*—En la Mandchuria continúan los tanteos y reconocimientos, sin que se descubran indicios de una batalla inmediata.

En el ala izquierda rusa, los japoneses avanzaron el día 5 contra Bein-che y Lo-gu-chan. Retiráronse las avanzadas tirteando al enemigo, que á última hora puso en la línea de fuego dos batallones y una batería. El movimiento ofensivo prosiguió durante todo el día 6, acercándose cada vez más á Lo-gu-chan. Al amanecer del siguiente día, 7 de Julio, la artillería rusa respondió al fuego de la adversaria, á la vez que un regimiento desplegó en guerrilla. Entonces los japoneses se retiraron al S.

En la región del ferrocarril, entre éste y el camino de Feng-hua, tres batallones japoneses, un regimiento de caballería y dos baterías, amagaron un ataque contra el ala derecha rusa. La presencia en este lugar de una división de cosacos, permitió á los rusos conservar sus posiciones avanzadas, replegándose los japoneses sin formalizar el combate.

El ejército japonés de Corea prosigue adelantado muy lentamente hacia el N., sin que haya ocurrido ningún encuentro con los destacamentos rusos que cubren el Tumen.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

14 Julio, 1905

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Los esfuerzos de la diplomacia en favor de la paz, por F. Larin.—La isla Sajalin.—Episodios de la batalla de Mukden.—Declaraciones de un agregado militar español.—Una nueva versión de la batalla de San-de-pu.—Armas japonesas antiguas.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



La cena á bordo de un acorazado ruso

## LOS ESFUERZOS DE LA DIPLOMACIA EN FAVOR DE LA PAZ

El primer plenipotenciario ruso, Muravieff, ha declinado el encargo, y en su reemplazo el Czar ha nombrado al célebre Vitte. ¿Obedece este nombramiento al deseo sincero de concertar la paz, ó bien se endebera á que Vitte caiga en desgracia, se haga impopular, y deje de ser un estorbo á los altos personajes y funcionarios que forman la corte del emperador de Rusia? Esta es la cuestión que ventila la prensa europea y norte-americana.

El papel de los plenipotenciarios rusos no

puede ser más espinoso ni expuesto á perder el prestigio y las simpatías personales. Si, como se creyó en los primeros días, Rusia va á la conferencia sin ánimo de llegar á un acuerdo, y solo por deferencia á mister Roosevelt y por el deseo de conocer las proposiciones japonesas, el fracaso de las negociaciones recaerá sobre los plenipotenciarios, y el partido ruso de la paz y los elementos más exaltados del partido liberal se llamarán á engaño y se desatará su cólera contra los representantes del Czar; pero si Rusia quiere poner término á la guerra y acepta las condiciones japonesas, necesari-